



# Peseta: el largo viaje

RICARDO SASTRE

**E**N sólo cuatro años la peseta ha vivido una azarosa experiencia de signo diverso: devaluación en 1976, nueva devaluación en 1977, alza relativa en 1978, con ciertos rumores de posible revaluación y, por fin, a fines de 1979, comienza una caída de su valor que culmina en una pérdida, con respecto al dólar, del 12 por 100 para los tres meses y medio que llevamos de 1980. En cada una de estas crisis, monetaristas y antimonetaristas, industriales exportadores y ministros económicos, "liberales" y proteccionistas, han discutido sobre la conveniencia de tomar una u otra posición. Los intereses particulares y la necesidad de presentar resultados en parcelas aisladas, condiciona poderosamente las razones de todos. Veamos algunos de los aspectos claves de la situación actual.

Para empezar, hay algo que llama la atención: ¿Cómo la moneda de un país cuya economía sufre un estancamiento como el actual, puede tener basculaciones tan bruscas y en períodos de tiempo relativamente cortos? La respuesta es que la vinculación de la peseta al área del dólar le hace seguir todos y cada uno de los movimientos especulativos en torno a la moneda americana; del mismo modo las crisis económicas y políticas que padecen los Estados Unidos repercuten, a su vez, sobre la divisa mundial y so-

bre las monedas de su área. En efecto, el alza de 1978 correspondía al comienzo de la gran caída del dólar, sin que tuviera una correspondencia con el resto de las monedas europeas o con el yen japonés. De la misma manera esta crisis actual hacia la baja se corresponde fundamentalmente con el movimiento financiero especulativo mundial a favor del dólar, gracias al altísimo nivel de los tipos de interés americano (20 por 100 en "prime rate"). Es pues, un primer dato a tener en cuenta.

En segundo lugar, está la eterna cuestión —siempre un poco simplista— de "qué es mejor para la economía española" si la devaluación o la revaluación o, en términos generales, la tendencia alcista o devaluatoria de la moneda. Aquí es donde las opiniones suelen diferir más. Probablemente no hay una solución definitiva, por la simple razón de que la decisión depende del momento económico en que se encuentre el país. Es en el análisis y en el juicio sobre la coyuntura sobre lo que debe basarse el diagnóstico y no sobre teorías generales.

## El debate teórico

En efecto, volvamos un poco sobre las razones en pro o en contra que se dieron en 1978 sobre una posible revaluación de la

peseta. La argumentación predominante entre los que deseaban el alza, era que la revaluación sería un freno a la tendencia inflacionista, lo que en aquellos momentos parecía ser el eje tanto de la política económica de parte de la Administración, como de un sector de economistas y asesores que se calificaba a sí mismo como "liberal". En contra, estaban los que creían que la revaluación repercutiría negativamente sobre las exportaciones y, por tanto, sobre la Balanza Comercial; se argumentaba, también, que este freno a la expansión industrial sería causa de un frenazo aún mayor en las inversiones y, en definitiva, un incentivo al paro. Para los primeros, los partidarios de la revaluación, estas razones no eran tan claras: mantenían que las devaluaciones de Villar Mir (febrero de 1976) y de Fuentes Quintana (julio de 1977) habían tenido muy pocos efectos beneficiosos para la exportación y que sus efectos apenas habían durado unos pocos meses. Por el contrario, el alza de los precios al consumo en los años subsiguientes había sido considerable.

Probablemente la solución en tal fecha era dudosa y se acabó por tomar la decisión de dejar flotar la peseta de forma más o menos intervenida o como se dice en el argot monetarista de manera "sucía". Hoy, sin embargo, dos años más tarde, las cosas parecen estar bastante más claras.

Un año tan peligrosamente recesivo como 1979 nos ha proporcionado, en principio, los suficientes elementos de juicio como para poder opinar con más soltura.

## Escarmentados y avisados

Tomemos, fundamentalmente, el análisis de la Balanza de Pagos según los datos del año pasado y la probable perspectiva futura de la misma. Es preciso fijarse, sobre todo, en la evolución del déficit de la Balanza Comercial que aumentó considerablemente, en relación a 1978; en este último período de tiempo las exportaciones crecieron un 30 por 100 y las importaciones un 8 por 100, lo que hacía augurar una positiva evolución en el tradicional bache de nuestro comercio exterior. Por el contrario, los porcentajes para 1979 han sido, respectivamente, de un 20 y un 14,6 con un claro incremento de las compras al exterior y una pérdida en la tendencia expansiva de las ventas. Los otros dos factores equilibradores de la Balanza de Pagos, el Turismo y las remesas de emigrantes, también quedaban por bajo de lo esperado y, lo que es peor, su evolución futura tampoco es muy halagüeña. Por el contrario, sólo la inversión exterior creció de forma considerable, pero aún así la deuda exterior es al-



to. Por primera vez en mucho tiempo las reservas de divisas han disminuido y por lo que respecta a la inversión exterior no es necesario referirse aquí de nuevo a los peligros que entraña para la independencia económica y hasta política del país.

No es, desde luego, que la política revaloratoria —tácita o expresa— sea la única causante de esta situación, pero sí que ha tenido gran parte de culpa en ella. A ello debe unirse, en otro sentido, que ya está llegando el momento de que la erradicación paulatina del paro pase a ser la preocupación predominante de la política económica española y que esto sigue siendo impensable en el actual sistema, económico y social de España, sin una revitalización de la industria y la inversión y, en gran medida de la exportación.

## Consejos y posibilidades

El Fondo Monetario Internacional y recientemente la OCDE,

elegir entre cifras más abultadas por la factura del petróleo o simplemente apretarse el cinturón en las cantidades compradas. Lo cual a lo mejor no sería una mala cosa, dicho sea de paso.

Así, pues, la devaluación que piden los sectores exportadores y (al menos, en la circunstancia actual) muy diversas personas de la Administración o no, significaría, caso de producirse, la probabilidad, a corto plazo de una subida de precios y de un encarecimiento de una variada gama de productos de consumo. Por el contrario, a plazo medio, sus efectos podrían ser muy buenos: reactivación de la exportación y posible incremento de la inversión interna, con las consiguientes consecuencias para paliar el paro; además, mejores posibilidades para el turismo que, a falta de conocerse las cifras de la pasada Semana Santa, no parece encontrarse en un momento boyante. Al parecer en los últimos días la peseta ha ganado algo de su devaluación relativa frente al dólar y las autoridades monetarias han hecho un esfuer-



El Fondo Monetario Internacional y la OCDE han aconsejado a España que devalúe la peseta. En la foto, el Banco de España, Madrid.

han aconsejado a España que se oriente hacia la devaluación de su moneda y no parece una idea insensata. Cierto que esto tiene contraindicaciones, la menor de las cuales no es el hecho de que sólo en el mes de enero la inflación alcanzó un 2,8 por 100 y en febrero un 0,9, lo cual haría que de continuar la tendencia se llegara a fin de año con un 18 por ciento y en estas circunstancias la devaluación puede ser un nuevo tirón del alza de precios. Además una peseta devaluada hará

zo para lograr que aquella sea también con respecto al resto de las divisas fuertes. Esto tendría el doble efecto de estimular la exportación hacia el área del Mercado Común y de salirse algo de la órbita del dólar, de forma más remota atenuaría el ansia de ese dudoso oxígeno que representan las inversiones exteriores.

La situación está así planteada, de lo que se decida y de sus resultados ya lo acabaremos padeciendo en nuestras propias carnes. ■

## Alemania Federal

# "BIG BROTHER" NO DESCANSA

**B**IG Brother" no descansa en esta República Federal. Su próximo proyecto, denunciado en su último número por la revista "Stern", consiste en someter al filtro político de la eufemísticamente llamada "oficina de defensa de la Constitución" a todos los futuros reclutas. Cierto que, al día siguiente de divulgarse el proyecto, un portavoz del Ministerio Interesado, el de Defensa, que dirige el socialdemócrata Hans Apel, lo desmintió públicamente. Pero fue un mentis parcial, que sirvió para ilustrar los ocultos propósitos de la "Bundeswehr" (Ejército Federal). Según el citado portavoz, no existía la intención de examinar los antecedentes políticos de todos los llamados a filas, pero, después de la invasión de Afganistán, había que impedir la infiltración de marxistas y demás ralea extremista en el sano cuerpo de las Fuerzas Armadas. Por eso, en determinados casos en los que existiese sospecha de "radicalismo", se recurriría a los servicios de la computadora central de la Policía en Colonia, el llamado "Nachrichtendienstliches Informationssystem" (en abreviatura, "Nadis"), que para algo está. Sin embargo, afirmó tranquilizadoramente el portavoz ministerial, sólo se juzgaría a los reclutas sospechosos por sus actividades a partir de los diecisiete años, edad en que se pierde al parecer la inocencia política.

¿Se imaginan lo que significa semejante proyecto en un país en el que basta haber repartido una octavilla en una manifestación o haber firmado un manifiesto contra las centrales nucleares para merecer el honor de ser incluido en los ficheros cibernéticos de la Policía?

De todas formas, el plan ahora acariciado por el Ministerio de Defensa no es, ni mucho menos, nuevo. Ya en 1977 se decidió investigar los posibles antecedentes "radicales" de los jóvenes llamados a filas durante el año siguiente. El proyecto aducido entonces fue el de que no podía encomendarse a un miembro de la Liga Comunista, por ejemplo, la vigilancia de un polvorín del Ejército. En busca de miembros de la Liga Comunista y organizaciones afines, la autoridades sometieron a filtro ese año a casi medio millón de reclutas. Resultado: sólo en 200 casos se encendió la lucecita roja de la computadora. Demasiado ruido, evidentemente, para tan pocas nueces. Y sobre todo, demasiados gastos. Razón por la cual, aquel mismo año se decidió dar por acabada esa práctica que ahora se trata de resucitar.

El proyecto del Ministerio de Defensa, que implica también al del Interior, dirigido por otro socialdemócrata, está destinado a levantar polémica. Nada más conocerse, fue rechazado por el portavoz para asuntos de Seguridad del grupo parlamentario liberal. No en vano fueron los liberales —todo hay que decirlo— quienes lograron convencer a sus compañeros de coalición socialdemócratas para que en los "laender" gobernados por ambos partidos se pusiera fin al examen sistemático de los antecedentes de todos los aspirantes a la función pública, desde los carteros o maquinistas de tren hasta los altos empleados de los Ministerios. Los "jusos" (jóvenes socialistas), a quienes cada vez les cuesta más trabajo hacerse oír dentro del SPD, han afirmado, por su parte, que si el proyecto llega a realizarse, se habrá dado un paso más hacia el estado de vigilancia total del ciudadano. Un tipo de Estado que no estará muy lejos del descrito por George Orwell. Si "Big Brother" no descansa en esta República Federal, que algunos quieren presentarnos como modelo. ■ JOAQUIN RABAGO.